

Libertad

Me encuentro sola en una habitación de hostel dónde me refugié después de nuestra última pelea, pensando en todo lo que había dejado para ir por aquello que creí que no tenía. Estoy en otro país, alejada de mi familia y amigos, vulnerable, pero no solo porque ellos no estén conmigo. No. Hay una persona más que me hace falta. Es extraño haber ido a parar a un lugar donde me rodeo de otros desconocidos para protegerme de alguien que pensé que conocía. Deseando que mi viaje fuera como el de esos jóvenes músicos que aún escuchamos juntos el día de ayer cuando parecía haber esperanza de que seguiríamos este camino. Eran tres, venían desde Chile y pensaban llegar hasta Colombia conociendo otros países a su paso, tocando con guitarra y quena canciones de su autoría y esa bella canción, que ahora, no me saca de la cabeza, así como tampoco olvidó el impulso que despertó en mí, de unirme a su caravana y seguir más al norte. Esa canción no llegó por casualidad, la escucho una y otra vez para darme fuerzas para seguir.

Hoy me levanté en otro lugar/

Siento ansiedad, la necesidad de contar quién soy/

Para no morir/

Para no olvidar/

Que la vida es un pequeño soplo de libertad/

Escucho el murmullo de personas acercándose a la puerta de la habitación, son cuatro nuevas huéspedes. Me incorporo para saludarlas y salir del estupor, de estas voces internas y la tristeza que ahora se hace presente con mis lágrimas, debo fingir que no me pasa nada. Enseguida una de ellas se presenta.

—¡Hola! Me llamo Roxana y mis amigas Karina, Paola y Mercedes, venimos de Lima ¿Cuánto llevas acá? ¿Cómo te llamas? —dice todo tan animosamente y rápido que me hace contestarle con más naturalidad de la que creí capaz de responder.

—Me llamo Perla, llegué ayer, soy de México, mucho gusto. —Apenas pronuncie estas frases y me dice impresionada.

—¡Qué emoción vienes de México! Me encanta tu acento. ¿Con quién vienes?

—He venido sola —contesto enseguida mientras un dolor me cruza el pecho, después de todo sería mejor si hubiera sido así.

Todas se sorprenden: una mujer viajando sola. ¿Qué me ha impedido salir a conocer el mundo por mi cuenta? Era una mujer capaz, con sueños, con un trabajo estable. ¿Por qué pensé que junto a ti todo iba a estar mejor?

—Así es, me gusta viajar —digo segura, como encontrando de nuevo un propósito. La canción sigue sonando en mis audífonos.

Hoy seré canción, volaré detrás de las coplas del trovador del campo y de la ciudad/

Para no morir/

Para no olvidar/

Que el dolor existe y con amor lo voy a curar/

Roxana es una persona simpática, hablamos durante un tiempo acerca de su visita a México.

—¿Quieres ir con nosotras a Ecuador? Queremos cruzar la frontera a Huaquillas, dicen que se puede pasar caminado y podemos regresar por la tarde. —La pregunta me toma por sorpresa, pero no por la premura del plan sino porque es justo el lugar que había estado planeando conocer.

—Me encantaría.

Yo soy una aventurera/

Una madrugada en soledad/

Soy una guitarra que canta al viento/

Una cordillera que llega al mar/

Sin más que lo necesario para un viaje de ida y vuelta, un grupo de 5 mujeres nos disponemos a conocer Ecuador. Mientras viajamos en esa camioneta hacia la frontera entre Perú y Ecuador, empiezo a pensar claramente...

No, no fue pasión por una persona lo que me llevó a viajar más de cuatro mil kilómetros lejos de mi país natal, muy contrario a lo que pensaba la Perla enamorada, que vino ilusionada por tener una pareja estable, lo que me arrastró aquí fue esa imagen idealizada que nos hicimos uno del otro. El apego a una persona más que amor, eso es, la falta de amor propio.

Hoy te llevaré hacia el interior/

De mis sentimientos/

Al lado oculto del corazón/

Para no morir/

Para no olvidar/

Que somos del tiempo/

Polvo del viento, suerte fugaz/

A estas alturas ya no se trata de buscar culpables, pero tal vez fueron esas películas y canciones románticas en las que se nos dice que debemos dejar todo por amor y que todo durará para siempre, porque, aunque intenten separarse, el uno siempre buscará al otro en un encuentro de final de película en el que él corre tras ella para alcanzarla antes de que desaparezca de su vida.

Pero muy contrario a lo que se cuenta en las películas, mi ser amado no me detuvo cuando di la vuelta, ni cuando subí al autobús, ni tampoco se detuvo cuando en cada pelea la única culpable era yo. Aun así, un atisbo de esperanza de que esta vez todo iba funcionar me decía que debía volver con él. No conseguía dormir, tenía miedo, torturándome con la idea regresar. ¿Realmente quería volver a escuchar que no era suficiente? que debía cambiar, ser otra, ser lo que tú querías,

obediente y no sentirme orgullosa de mis logros para no opacarte. Había pasado por mucho para llegar hasta este punto, para tomar esta decisión. No podía volver atrás. No esta vez, llevaba muchos intentos frustrados en mi lucha por salir de este círculo vicioso. Me levanté. Me miré al espejo. Viéndome derrotada, débil.

—Merecemos algo mejor, no somos culpables de todo lo malo que ha pasado podemos seguir adelante. Cambiaremos, sí, pero el amor a nosotras mismas y no podrán lastimarnos de nuevo. Regresemos con las personas que realmente nos aman, regresemos a casa —decretamos en voz alta. Al fin había encontrado a quien tanto me hacía falta.

Cultivaré mi mente para no olvidar/

No dejaré mi presente en manos de otra voluntad/

Iré hacia el frente sin mirar atrás/

Respirando, respirando/

Respirando, respirando/

Mi libertad/

Pero estoy aquí en un nuevo viaje, aún no es hora de volver. Hemos llegado a la frontera, es cuestión de cruzar caminando a nuestro paso, vamos juntas, entusiasmadas, libres. ¿Qué nos espera del otro lado? Vislumbro el inicio de este viaje en el que estoy más acompañada de lo que estuve cuando llegué, con nuevas compañeras, pero ahora sé que la única persona que siempre me hará falta si no la amo, cuido y respeto seré yo y por ella si estoy dispuesta a dejar todo.

Por mis venas corre fuego/

Mis ojos brillan en la oscuridad/

Y mi voz hambrienta no tiene miedo/

De cantar por siempre mi libertad/

Quetzal